

mentamos el libro «Mirras» de Horacio Zúñiga, el conocido educador mejicano.

Ahora que nos llega este «Minuto Azul», (1) vemos que sus alumnos, en un simpático gesto de comprensión espiritual, recogerán toda la obra poética de su maestro en tres volúmenes, dos de los cuales ya han visto la luz.

No nos parece justo el calificativo de «románticos» que da el autor a sus versos, ya que en nada difieren de sus poemas «orfébricos», como él mismo llamara a sus estrofas de «Mirras». Trabajados afanosamente, siguen siendo parnasianos, lo que vale decir, un poco fuera de la época. Sin inquietudes espirituales, sin imágenes novedosas, tienen la forma elegante de cualquier parnasiano y la vaciedad de un Juan de Dios Peza.

Para que se le juzgue en lo que vale, y no se diga que en nuestro afán modernista rechazamos como de mala ley versos que tienen un alto significado artístico, copiamos aquí su soneto «Tu palidez»:

Tu palidez es triste «como» de
[albor de luna,
«como» de nieve enferma, «como»
[de rosa-té;
se arroban en sus sedas quietudes
[de laguna
y duerme en sus marfiles la luz de
[lo que fué.

Su levedad de pétalo con mi dolor
[se aduna
porque los dos son mansos y tienen
[no sé qué;
tu palidez es dulce «como» can-
[ción de cuna,

(1) Talleres tipográficos Gómez y Rodríguez. México, 1932.

«como» fervor de beso, «como» tem-
[blor de fe.

Tu palidez es de una belleza do-
[lorosa,
«como» lo que suspira, «como» lo
[que solloza,
«como» lo que se pierde, «como» lo
que se va.

Tu palidez alumbra «como» la de
[los cirios,
es «como» de holocaustos, es «como»
[de martirios,
«como» de beatitudes, «como» de
más allá!...

La pobreza imaginativa del autor de «El minuto azul», característica de la escuela parnasiana, llega al límite increíble de ver usado quince veces el término comparativo «como» en catorce versos.

Podríamos continuar indefinidamente esta citas de comparaciones vulgares; pero creemos que para muestra elocuente, basta con el soneto copiado.

A pesar de su numerosa obra poética, Horacio Zúñiga no pasa de ser un poeta de cuarto orden en la lírica mexicana.—P. S.

HISTORIA

PÁGINAS OLVIDADAS, por *Benjamín Vicuña Mackenna*.

La labor de Vicuña Mackenna en el *Mercurio* cabe, y no muy holgada, por lo menos en cincuenta volúmenes. El llevar a cabo la paciente tarea de aislar de la sepultada maraña de los viejos números la parte más interesante del enorme acervo de artículos de Don Benjamín, es un respetuoso tributo a su memoria,

un regalo para los estudiosos del grande hombre. Tal es el trabajo emprendido por los señores Ricardo Donoso y Raúl Silva Castro. Con buen tacto reunieron los diversos aspectos del padre de los periodistas, de los verdaderos periodistas chilenos, hasta formar un volúmen ejemplar, cuya atinada distribución proporciona luces de gufa al lector que aspira a recorrer el extenso dominio de este genio multiforme. Su material es el siguiente: Impresiones de viajes, Artículos de Historia Literaria, Reminiscencias Políticas, Artículos Históricos y Artículos de Historia Local.

Podemos advertir con claridad que tal división obedece al propósito de dar una noción sucinta de las zonas en que campeaba el periodismo de Vicuña Mackenna.

Trae también este valioso libro un Prólogo de Carlos Silva Vildósola, que no interpreta tan sólo al periodista, sino que logra entreabrir una ventana de lucidez para mirar al hombre, al genio intrínseco de Vicuña Mackenna. Sus últimos párrafos, no exentos de emoción, son una demanda de amparo a la bondadosa inmortalidad del esclarecido patriota. El humilde pedido de este escritor debería simbolizar los clamores de todo el pueblo chileno frente a su recuerdo. Clamores que no irían a suplicarle un triunfo descansado, sino más bien una gota de su hombría para enderezar un rumbo asaz torcido, un destello de clarividencia para ahuyentar sus groseros mirajes de gente que, como Budas sin caridad, viven contemplándose el vientre.

Páginas Olvidadas trae patentes el humor criollo, la abundosa flexibilidad y la utilidad del númen de este enjundioso y documentado cronista social que fué don Benjamín Vicuña.

Nos basta citar la correspondencia referente al dramático asunto de la princesa Troubetzkoi con don Florencio Blanco Encalada para dar una idea del interés que despierta esta colección. Vicuña nos pinta a don Florencio Blanco como un héroe y una víctima propiciatoria de esa buena educación que nace del alma y es rara avis en nuestro medio social. Este gentilhomme, que como ningún suramericano impuso su personalidad en la corte de Napoleón III, cayó en poder de esos verdugos que fueron los hijos de su mujer, para dar a la tradición íntima de la clase alta un ejemplo de virtud aristocrática. Vemos en este relato el caso de un hombre hecho y derecho que sacrificó bienestar y pasión por la pasión de una finura convertida en razón de ser. Constituye por eso una de la más emocionantes historias del gran mundo chileno, si así osamos llamarlo.

La imaginación, fuente viva de donde emana la interpretación, anima estos artículos, llenos de gracia y vigor.

Ahora que releemos la obra de Vicuña Mackenna estamos más en pugna contra aquellos que lo tildan de fantástico. Pertenecen estos a la misma fauna de ciertos acarreadores de datos fallecidos, que brotan en Chile como la mala yerba, se hacen llamar historiadores y caen desplomados bajo el peso muerto que

levantaron de las osamentas del tiempo.

En Vicuña Mackenna lo pretérito se transfigura en presencia urgente, tiene la ventaja de lo pasado respecto a la perspectiva de comprensión, toma nueva vida sin perder su esencia evidente y, al engranarse con lo actual, es previsión y predicción de acontecimientos. En manos de Benjamín Vicuña la Historia se convierte en función vital; deja de ser mero recorderis para entrar como elemento activo al laboratorio humano. Hay páginas de su obra en que el dato histórico propiamente tal pasa a segundo término, aplastado bajo la experiencia que el mismo propuso. Y, generalmente, aunque este dato ande descaminado, la consideración de Vicuña es siempre útil y positiva.

Vicuña Mackenna fué, en Chile, el precursor de la actual tentativa de formar una Historia consciente. Adivinó que así como el tiempo se petrifica en las fechas, de nada sirve una Historia estrangulada entre fecha y fecha. Al conculcarle el fuego sagrado del espíritu la volvió permanente como la humanidad.

No es raro que, debido a la fecundidad y a la premura de su producción, destinada la mayoría de las veces a actuar como un ser pujante, su estilo no fuera el más bello. ¿Pero no se cuidó acaso de embellecer hasta el último rincón de nuestro Santiago? Obras son amores y no buenas razones.

La palabra—dice Anatole France—es como la honda de David: abate a los violentos y arrebatata a los fuertes.

Vicuña Mackenna vivía el poder de la palabra franca.—*Carlos Vattier B.*

ENSAYO

EN COMPAÑÍA DE TOLSTOY, por don *Ricardo Baeza.*

Formado por una recopilación de ensayos de carácter literario, el último libro de don Ricardo Baeza (1) viene a reafirmar su prestigio de escritor de innegables méritos. A pesar de tratarse de estudios acerca de los temas más diversos, hay en todos ellos una preocupación común de índole literaria, que se manifiesta al esclarecer algunos aspectos de la vida de escritores célebres o en comentarios de libros. No se crea, empero, que Baeza oficia de crítico en esa labor mercenaria de opinar obligadamente sobre todo libro a la manera criolla tan conocida en nuestra tierra, donde la suficiencia de los críticos se exterioriza en juicios categóricos e inapelables, como reflejo del espíritu agresivo y menguado que los anima. Creemos, a pesar de lo que dicen algunos *dómines* de la crítica oficial, que toda crítica debe estar animada de simpatía, es decir, debe tener el crítico el espíritu abierto a la comprensión cordial de la obra ajena; menos puede pensarse que Baeza desmenuza el libro a través de los cánones de la preceptiva, haciendo con él una verdadera viseción para presentarlo escueto y sin vida, desprovisto de todo valer.

(1) «En Compañía de Tolstoy», por Ricardo Baeza. C. I. A. P.